

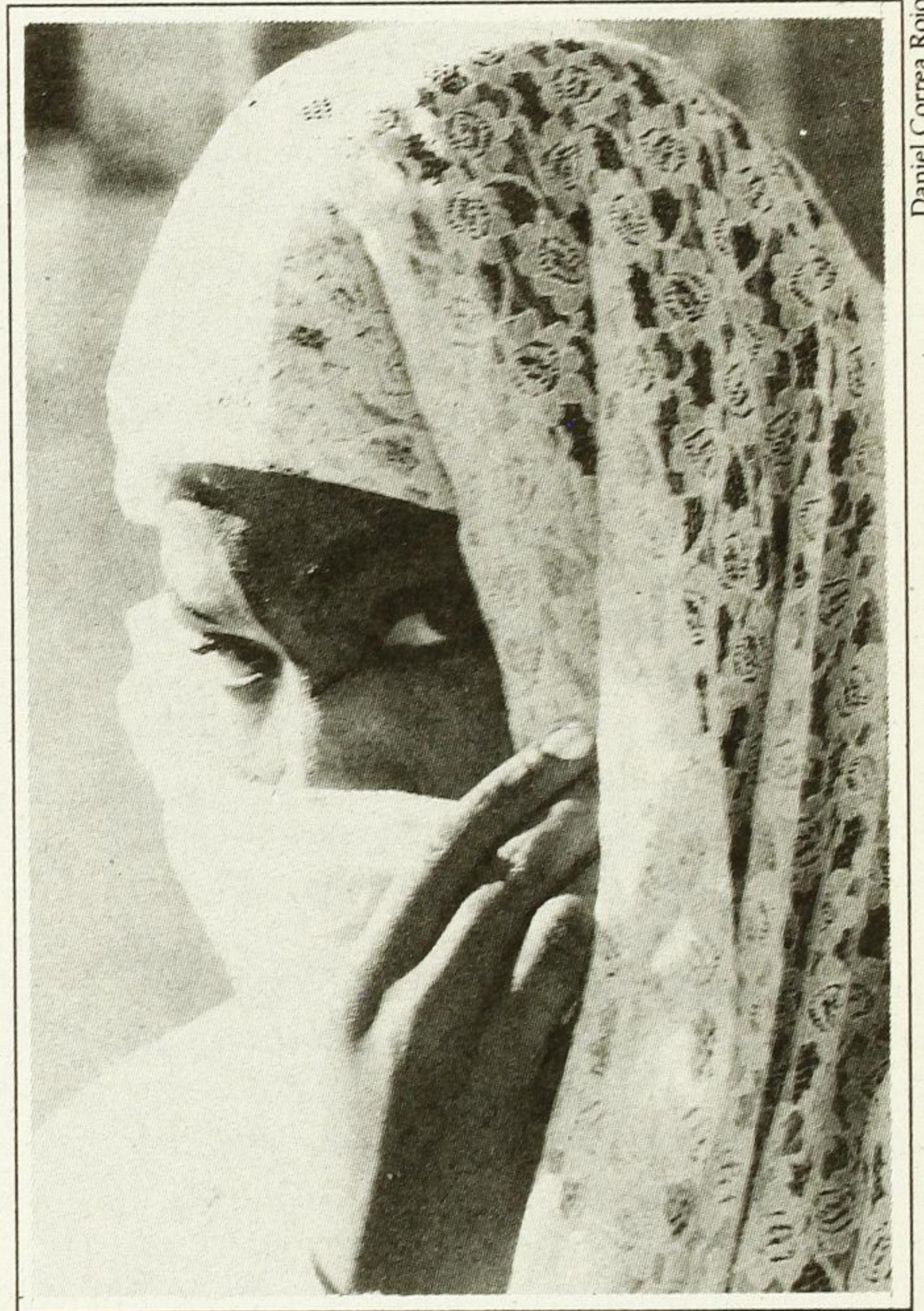
“Siempre fuimos tan libres”

Anna M. Fernández Poncela

En varios foros los y las representantes saharauis han expuesto la participación social de las mujeres en el marco de su cultura y tradición, así como en la lucha por la autodeterminación y el desarrollo en general de su pueblo. En México, por ejemplo, tuvieron lugar durante el pasado año varias exposiciones, charlas y proyecciones con relación a este tema. En España recientemente ha salido a la luz el libro *La causa saharai y las mujeres. Siempre fuimos tan libres* (1998) de Dolores Juliano, doctora en antropología y profesora titular de la Universidad de Barcelona, investigadora y docente, en cuya trayectoria destacan publicaciones sobre la cultura y las mujeres o la educación intercultural.

La obra que aquí comentaremos es un aporte motivado desde “principalmente la solidaridad de género, pero encauzada metodológicamente a través de ciertas preocupaciones teóricas. Todo el movimiento feminista experimenta, en las últimas décadas, cierto cansancio con respecto a las visiones marcadamente victimistas, que han guiado las investigaciones de género desde mediados de siglo. Hay en la actualidad una fuerte corriente que pone el énfasis, más que en los mecanismos patriarcales de discriminación, en las estrategias desarrolladas por las mujeres para neutralizarlos y superarlos. Esto permite recuperar la actividad de mayor número de mujeres y brindar marcos que mejoran el auto-aprecio, y redundan en más confianza en las propias fuerzas y en última instancia, en más eficacia en las reivindicaciones.” (pg. 12)

Por otro lado, también pretende cuestionar imágenes pues “En el caso de las mujeres



Daniel Correa Rojo

musulmanas, el estereotipo desvalorizador según el cual son sumisas y pasivas, está muy arraigado... pese a que las mujeres musulmanas desarrollan gran número de estrategias individuales y colectivas para superar los límites sociales que se les imponen, el imaginario occidental sigue aferrado a la imagen de la esclava o de la odalisca, obedientes ambas a los caprichos de su amo.” (pg. 13)

El interés central de esta obra es “ver qué tipo de “pactos con la realidad” establecen y qué auto-imagen desarrollan las mujeres saharauis; musulmanas inmersas en el proceso de

creación revolucionaria de un país.” (pg. 17)

Partiendo de estas premisas la autora se adentra y sumerge en documentos escritos y entrevistas orales, para ir desgranando y describiendo la historia y la actualidad de las mujeres saharauis, sus costumbres ancestrales y su paso por la modernización, su acompañamiento en el proceso político de las dos últimas décadas e incluso su protagonismo en el mismo, para valorar las posibilidades de continuar avanzando en el camino de la igualdad tras el cambio que de seguro el Referéndum significa para este pueblo.

Entre otras cosas se afirma que la participación social de la mujer no es algo nuevo en el contexto de la República Árabe Saharaui Democrática, sino parte de la consideración y respeto que esta cultura ha tenido hacia la población femenina desde tiempos antiguos. Es por ello que se explica la incursión de éstas en la lucha por la independencia de su pueblo, y de algunas de ellas en paralelo, con la de la reivindicación de las mujeres en un movimiento propio.

Al parecer las saharauis mantienen ciertas diferencias con sus hermanas musulmanas también desde antiguo según se recoge en crónicas o proverbios, sin ir más lejos. Los hombres y las mujeres comparten en ocasiones espacios públicos y privados. Y se observa en general una imagen positiva de su papel social.

Por ejemplo, en las bodas se tenía en cuenta la conformidad de la novia y la familia del novio entregaba dote, que más que compra-venta de la novia puede interpretarse como una fórmula para que los hombres se muestren más corteses y aprecien más a su esposa por la que han pagado, mientras se compensa a la familia que ha perdido una hija y ésta es en alguna medida también valorada pues aunque se considera que no aporta trabajo sí supone recursos económicos a través de su matrimonio. Además, la mujer mantiene el apellido después de casada aunque no lo transmite a los hijos.

Otra razón es que por razones demográficas de carácter natural en el Sahara siempre ha habido más hombres que mujeres, lo cual ha facilitado a éstas la elección de pareja y ha frenado la poligamia masculina común en otros países musulmanes por razón de su escasez, lo que repercute en una buena posición de la mujer. Por otro lado, la virginidad se considera un asunto interno de la pareja, contrastando así con otras latitudes cercanas en donde es fuente de control público. El divorcio es también

usual y la mujer puede solicitarlo y de hecho lo hace, incluso ha llegado a ser en alguna ocasión motivo de fiesta.

Se habla de la participación femenina desde la resistencia contra el colonialismo español y se relata como en la actualidad mientras los hombres son soldados, las mujeres se ha ocupado de organizar los campamentos de refugiados. Es por ello que ahora la pregunta que está en el viento del desierto es qué va a pasar cuando la situación política cambie y supestandamente los hombres se reincorporen a sus actividades ¿cuáles serán los reajustes necesarios entre los sexos? La preocupación que se respira en el ambiente es ¿cómo mantener los logros de las mujeres? Pues en parte éstos tienen que ver con la tradición del pueblo saharauí, pero en parte y esto no debe olvidarse, también por la situación de excepción que se ha vivido en los últimos años de lucha política y militar.

“Después de veintidós años de duro exilio, en un lugar de temperaturas extremas, carente de agua y vegetación, y azotado por los vientos, es comprensible que la menor esperanza de retorno sea recibida con muchas expectativas.” (pg. 97). Pero en el nuevo y esperanzador contexto que parece abrirse ¿las mujeres fungirán también como ciudadanas y tendrán acceso a las nuevas estructuras de poder? La visión de la autora, conocedora del tema, es positiva al respecto. Y cuando compara la situación del Sahara con otras revoluciones en países árabes señala las diferencias que ella considera básicas para defender su actitud: el colonizador en este caso es también un país árabe por lo que la bandera islámica no es unificadora para la lucha por la independencia, y por otra parte, la condición de las mujeres saharauis es más favorable de las de otras de su entorno. Es por ello que considera que los logros continuarán.

“También puede esperarse que, puesto que ya han conseguido estar representadas en el primer parlamento del país, aunque sólo con cinco diputadas entre 105, consigan ampliar su representación, y fundamentalmente que consigan organizar un país moderno, sin perder por el camino las tradiciones que habían ido configurando durante siglos y que les permitían ciertos ámbitos de libertad y autonomía. Tienen la capacitación suficiente, incluyendo formación académica y práctica administrativa, y tienen el deseo de llevarlo a cabo. A las mujeres del resto del mundo nos corresponde sólo apoyarlas y dar a conocer sus logros.” (pg. 102). *Jm*